



JUVENTUD, DIVINO TESORO

Tres jóvenes menores de 30 años forjan su destino

En la mayor parte de África, y en partes de Asia y América Latina y el Caribe, la población en edad de trabajar está aumentando más rápidamente que cualquier otro segmento de la sociedad. En India, la mitad de los 1.300 millones de habitantes tiene menos de 27 años, y cada mes 1,3 millones de jóvenes alcanzan la edad de trabajar.

Una población numerosa y joven puede ser el activo más valioso de un país, que abre las puertas a mayores ingresos y a la reducción de la pobreza, es decir, el llamado dividendo demográfico. Pero una población abundante y joven también puede plantear desafíos acuciantes. Los países que no generan suficientes puestos de trabajo para una enorme población joven son vulnerables a la inestabilidad social, política y económica.

Los jóvenes en muchos de estos países con poblaciones en rápido crecimiento se enfrentan a un mercado laboral desalentador. Según investigaciones del FMI, en una economía de mercado emergente y en desarrollo media, aproximadamente un 20% de los jóvenes no estudia ni trabaja. Y los que trabajan suelen hacerlo a medio tiempo, con poca paga y sin protecciones legales.

Cabe preguntarse qué hacer al respecto. En los países en desarrollo, las tasas de matrícula escolar han aumentado notablemente en los últimos años. El reto ahora consiste en compatibilizar mejor lo que se enseña en el aula con las aptitudes que exige el mercado hoy en día.

La tecnología es otra fuente de esperanza. Aunque es probable que desplace algunos trabajos, también

es posible que potencie la conectividad y la capacidad para innovar, generando nuevos empleos que posicionen a los jóvenes en una situación de ventaja.

Y los gobiernos pueden adoptar más medidas para facilitar el ingreso de los jóvenes en el mercado laboral, ya que en todo el mundo a los jóvenes les es difícil dar ese primer paso. Las políticas que limitan la flexibilidad y el movimiento entre sectores —como las leyes de protección laboral demasiado rígidas o los salarios mínimos demasiado elevados— tienden a perjudicar más a los jóvenes que a los viejos.

Pero, aún así, muchos miembros de la próxima generación están prosperando. En las páginas siguientes nos adentramos en la vida de tres jóvenes y los retos que confrontan a diario para, con mayor o menor suerte, salir adelante.

Dhara Shah, de 27 años, es una de las fundadoras de un estudio de diseño informático en Nueva Delhi, India, un país en el que las empresarias deben superar enormes obstáculos culturales. Abdel Ilah Saffi, de 21 años, aspirante a artista en Fez, Marruecos, trabajó como obrero y vendedor de cerámicas antes de matricularse en un centro vocacional con la esperanza de encontrar un mejor trabajo. Faith Aweko, de 26 años, es una empresaria en Uganda que escapó de los tugurios de Kampala para fundar un negocio que convierte desechos plásticos en bolsos de moda.

Llenos de ambición, con conciencia social y abiertos al cambio, estos jóvenes no están sentados de brazos cruzados esperando que les lleguen oportunidades. Estas son sus historias.



Dhara Shah, India

HOY EN DÍA, solo un 14% de las empresas en India son administradas por mujeres. La falta de acceso al financiamiento —agravada por el sesgo cultural— es un importante obstáculo para las emprendedoras. Pero contra todo pronóstico, algunas mujeres están desafiando los estereotipos e incursionando en el ámbito de la tecnología de la información.

Una de ellas es Dhara Shah, de 27 años, cofundadora y socia directora de Pykih, una empresa que diseña y construye interfaces de web para contenido y datos. En un día típico cumple varios papeles, desde madre hasta directora de una empresa emergente dedicada a la visualización de datos y el diseño de *software*.

Shah conjuga sus responsabilidades familiares y empresarias, pero a veces le molesta que ante los ojos de la gente sea o una mala madre o una empresaria no del todo comprometida con su trabajo. En India, la expectativa para las mujeres es que formen una familia, no empresas, y menos aún empresas de tecnología, señala.

Ha aprendido mucho. “Después de convertirme en madre, mi perspectiva cambió”, cuenta. “Ahora miro a mi alrededor y me pregunto,

¿quisiera que mi hija tenga que enfrentarse a los mismos obstáculos abrumadores que yo? Pues entonces, ¿qué puedo hacer ahora mismo para empezar a cambiar las cosas?”.

Como integrante de Global Shapers, una iniciativa respaldada por el Foro Económico Mundial, Shah piensa que hay que desviar la atención del éxito de las personalidades del mundo del deporte y el entretenimiento y dirigirla hacia la gente que crea empleo y que marca diferencias reales y sustanciales.

Con Pykih, lo que Shah pretende es recopilar datos, evidencias e investigaciones de los centros de estudios y las instituciones académicas y ponerlas a disposición del ciudadano común, algo que ella considera que es particularmente vital en esta era en que los medios de comunicación convencionales gozan de escasa confianza.

Fotografía y reportaje de **SAHIBA CHAUDHARY**, Nueva Delhi, India

1. Dhara Shah
2. Entrenando a un joven empleado en Pykih
3. Atravesando la Plaza del mercado Nehru
4. Un buen comienzo del día: yoga con su hija Sabi

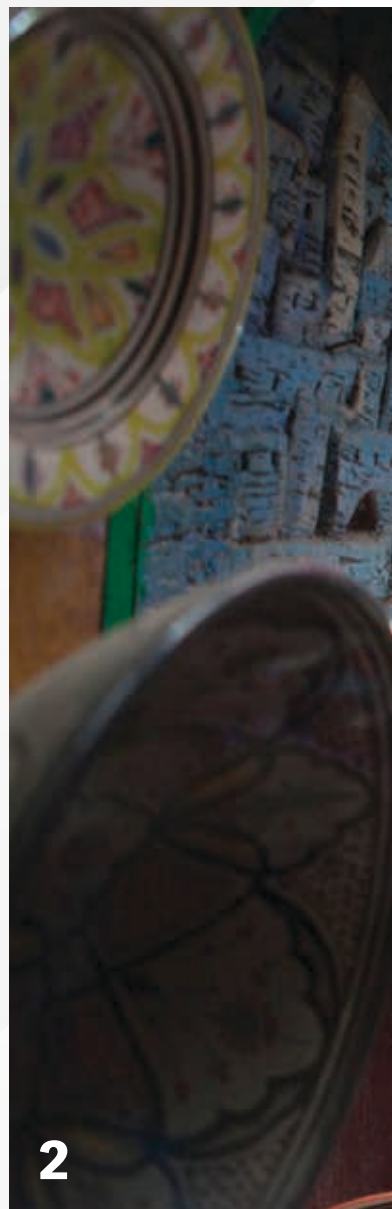




4



1



2



3

Abdel Ilah Saffi, Marruecos

DESDE QUE TERMINÓ EL COLEGIO hace tres años, Abdel Ilah Saffi ha estado buscando un propósito en la vida. Sin un título las opciones son limitadas. Saffi, nativo de Fez, ha intentado varias cosas; trabajar en la construcción, vender cerámica y otros trabajos temporarios.

A sugerencia de uno de sus profesores, se inscribió en la Escuela Moulay Ali Cherif, un centro de Fez que ofrece diversos cursos, con especialización en las artes escénicas. Allí se imparten cursos técnicos, como codificación y diseño de luz y sonido, junto con técnicas actorales y danza contemporánea.

Saffi se entusiasmó de inmediato con los cursos de arte. “Realmente es lo que me gusta”, dice. Su inspiración es Rachid Ouahman, uno de sus mentores en el centro y un joven artista de éxito en Marruecos.

Saffi a veces piensa en irse al extranjero, al igual que sus cuatro hermanos sin trabajo. El desempleo juvenil supera el 25% en Marruecos, y quienes están llegando a la plenitud de la vida adulta se preguntan, con razón, si las cosas no serán mejor en otra parte.

Un problema que se cita con frecuencia es que el sistema educativo de Marruecos no ofrece el tipo de capacitación que el mercado laboral necesita. Para reducir esa asimetría, Marruecos recurre cada vez más a ampliar el sistema de escuelas técnicas, con lo cual han proliferado los centros como la escuela a la que asiste Abdel. En Marruecos hay más gente que estudia artes y oficios que en el promedio de los países de la región; y esto, con el tiempo, debería ayudar a impulsar el empleo.

Estas escuelas, han sido una tabla de salvación para Saffi, quien opina que el centro vocacional le ha proporcionado una orientación más valiosa que una escuela convencional sobre las habilidades que se requieren para el futuro. “He encontrado una actividad apasionante y una profesión”, dice.

Fotografía y reportaje de **OMAR CHENNAFI**

1. Saffi protagoniza una obra de teatro
2. Vendiendo cerámicas como trabajo extra
3. En el centro, en el “Cuscús de los viernes”
4. Aprendiendo a codificar





Faith Aweko, Uganda

FAITH AWEKO, de 26 años, creció en un barrio pobre de una zona baja de Kampala, donde las inundaciones causadas por los desechos plásticos que la lluvia depositaba en las acequias eran un problema casi diario. Esta experiencia le inculcó una profunda aversión a la contaminación, que sentó las bases de su futura vocación.

En 2016, tras abandonar la universidad en el tercer año, Aweko tuvo que encontrar una forma de ganarse la vida. Los menores de 30 años representan aproximadamente 75% de la población de Uganda, y muchos de ellos están desempleados. Y en una sociedad patriarcal, la situación es aún más complicada para las mujeres, que se enfrentan al triple de dificultades a la hora de encontrar un empleo sostenible.

Para no convertirse en una estadística más, Aweko decidió inscribirse en la Academia de Innovación Social, una organización que ayuda a jóvenes huérfanos, refugiados y de otra forma desfavorecidos a crear empresas sociales. Allí se encontró con otras personas que compartían su sueño de combatir el problema de los desechos plásticos en Uganda.

Con Mema Rachel, una refugiada de la República Democrática del Congo, y con Naluyima Shamim, fundó Reform Africa, un grupo de reciclaje que recolecta desperdicios plásticos y los convierte en atractivos bolsos.

Los desperdicios, que provienen directamente de vertederos y de distintos puntos de recolección de Kampala, son llevados por trabajadores al centro principal de recolección, donde las bolsas plásticas se separan, se lavan y se secan al aire libre. El material luego se envía a sastres, que lo introducen en prensas calientes que producen un material más sólido y resistente que sirve para confeccionar bolsos y mochilas de vivos colores.

No es oro todo lo que reluce, pero los bolsos de Aweko vaya que relucen. [FD](#)

Fotografía y reportaje de **JJUMBA MARTIN** en Kampala, Uganda

1. Faith Aweko
2. Harriet Atimango pone a secar los plásticos que ha lavado
3. El pantano de Katooke, donde se vierten desechos ilegalmente
4. La mochila impermeable MEMA
5. Kisitu Daniel cose un bolso



